

## PREGÓN DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

### María,Pasmo de Dios

Hubo una Niña que se llamó en un principio: "Pasmo y Asombro de Dios."El día aquél en que su madre sintió su seno grávido, no pudo imaginar que casi tenía entre sus manos a la creación en su esencia purísima,tal como antes de salir de las manos del Creador.

Desde nuestra psicología manchada por el desorden,no podemos ni asomarnos siquiera por persiana calada,a la transformación e identificación de esta criatura con Dios.

Toda la atracción que nosotros sentimos hacia nosotros,Ella la sintió hacia Dios.Porque el yo de María era Dios.

Nunca estuvo sujeta a la más leve debilidad humana en acto o en hábito.

Autocontrol perfecto.Espejo del equilibrio de toda la creación.Cliché de toda la armonía creadora.Absolutamente un orden absoluto en todos los sentidos y facultades. Nosotros tendemos naturalmente a lo ilícito.Ella no tenía de ésto más experiencia que la que le otorgó,de rechazo,el dolor y la vista de su Hijo desgarrado y muerto.

"Nadie comprende al Padre sino el Hijo ni al Hijo sino el Padre".Terminantemente así.Pero entre todas las criaturas ,El se hizo un amor diferente al de todos y la llamó:María.La nunca distante y la siempre distinta.Pura y Limpia.Inmaculada Concepción.

Tú,Madre de todas las madres,Madre de Dios,estás siendo desplazada lastimosamente,y el día 8 de diciembre ya no es para muchos el más bello de tus días.Vacaciones,puentes, y viajes nos distraen de ese hermoso color celeste con que vestíamos nuestros corazones en aquellas hermosas e inolvidables eucaristías juveniles.

No queremos ser perseguidores de herejías.Sabemos que la felicidad de tus hijos cabe muy bién en el cerco de tu aureola maternal.Tú no los rechazarias,ciertamente.Tú conoces toda la hermosura y el peso de una familia feliz.Pero solamente Tú puedes salvar la pureza blanca y azul de tu nombre en ese hermoso día.

Hasta nuestros viejos teólogos y los abuelos de la gloriosa infantería despertarian de la muerte para reprocharnos como una traición,si Tú perudieses el día 8 de diciembre en el corazón y en la boca del pueblo.

Afortunadamente,Tú has aprendido de Dios el arte de deshacer nuestros entuertos y sabrás conjugar bién tus derechos.

Queremos que el día 8 de Diciembre, en la fría vanguardia de la nieve y bajo los primeros cielos de invierno despejadamente azules, continúe siendo, por encima de todo, el día de la Inmaculada Concepción.

¡Santa María de todos los días del año! ¡Nuestra Señora del 8 de Diciembre! ¡Señora de nieves y soles en el corazón de tus hijos! ¡Ruega por nosotros!

Señor Presidente y Junta de gobierno de la Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de los Dolores.

Hermanos cofrades.

Señoras y señores.

Quisiera, como siempre digo, tener las más altas palabras de los hombres, y las más puras palabras de los ángeles. Palabras nuevas que pudieran sorprender el corazón de Nuestra Madre Santísima... Ella que es razón de las estrellas y júbilo de la noche. Dichosa, pura, altísima. Para que con el señuelo de mis pobres palabras, las mismas con que acostumbramos a engañar a las madres de nuestro suelo, se cuele en mitad de nuestras vidas y nos atienda con toda la benevolencia posible. Ella sabe muy bien cómo somos de cobardes y descofiados hasta el ridículo. Que milagrosamente y maternalmente compasiva avive la ceniza decrepita de nuestra obtusa incredulidad. Conviene que Ella, maternal y asequeblemente pura, entre en mitad de nuestra altanería y desbarate la estúpida seriedad con que vamos diciendo por ahí, con la cara, con las palabras, con la vida, ¡con el miedo!, que todo esto y aquello es cuento puro, intentando con peligrosísima osadía corregirle la plana al mismo Dios.

Vamos a aprender a soñar otra vez, amigos del alma. Y mirar hacia arriba. Y caminar por un camino más largo que el camino del despacho, o de la tienda, o del bar. Y gritar a la ciudad terrenal, atareada y vuelta sobre sí, y llamarle la atención y turbarle la paz moribunda, y gritarles a todos que Ella está ahí y que vale la pena jugárselo todo por encontrar su cara que es el mismísimo regazo de Dios.

Y ahora, creo que es obligado decir que es para mí un gran honor el haber sido invitado a pronunciar este Pregón de la Pura y Limpia Concepción de María Santísima. Y que agradezco de todo corazón al Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Muy Antigua, Venerable y Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de los Dolores, que se hayan acordado de mí para este solemne acto.

Agradecido también a Salvador Marín, mi amable presentador. Siempre he dicho que me asustan las presentaciones, porque aumentar verdades es también una especie de mentira, y eso me obliga a esforzarme a dar la talla, o a angustiarme porque no lo consigo. Gracias de todos modos, amigo. Gracias a todos con el corazón.

Sé que no tengo méritos ningunos para ésto, como no sea la amistad que me une al Hno, Mayor José Antonio Bermúdez, y varios hermanos queridísimos. No tengo méritos. No soy escritor ni poeta ni nada que merezca la pena. Una cosa, sí: Amo a la Virgen y de tal manera que quisiera que en ésto no me ganara nadie. Pertenezco a una familia religiosa con prosapia Mariana, y por eso estoy en ella. Los Carmelitas tenemos como título oficial: "Hijos y Hermanos de la beatísima Virgen del Monte Carmelo". Y yo no quiero otro título ni otros blasones, que estos me bastan...

Y ahora, para Ella y para vosotros mi ilusionado Pregón.

### Señora de nieves y soles

"En el principio y antes de todos los siglos, Dios escogió y preparó para su Unico Hijo la Madre en la que El debería encarnarse y de la que debería nacer. La quiso más a Ella que al universo entero".

Estas son las palabras que inician la Bula definitoria de la Concepción Inmaculada de Nuestra Señora.

Cientos de miles de años duró la Creación del mundo. Cientos de miles de años montando el Creador los astros, sus órbitas, sus velocidades. Cientos de miles de años duró la creación del mundo. Cientos de miles de años montando el Creador los astros, sus órbitas, sus velocidades, sus luces, sus sistemas, toda esa aplastante maravilla de las constelaciones inconmensurables. Cientos de miles de años cuidando los detalles mínimos de cada astro, los paisajes, los mares, las especies minerales con su mundo de átomos vivos, los millares de especies vivientes de la flora terrestre, marina y astral en su variada belleza, las milagrosas complicaciones de las especies animales. Cada reino con su detallismo, desde la majestuosa cordillera hasta la pequeñez del átomo.

Pués más que a ese maravilloso universo quiso Dios a Maria. No son palabras entusiastas mías. Son expresiones de un documento solemne de la Iglesia.

La Virgen fue el resultado de la obra omnipotente de Dios para hacerse una Madre.

Dice San Juan que "en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era Dios." Y me parece a mí que había tanto amor en el Verbo de Dios, que se

estaba haciendo pequeño el cielo. Claro que nosotros nunca estamos de acuerdo con Dios sobre qué es lo grande y qué es lo pequeño. Dios maneja esas dimensiones secretas que nosotros no acabamos de comprender; las dimensiones que se agrandan hacia lo humilde, lo puro, lo pobre y lo sencillo; las únicas cumbres que se tocan con lo infinito, porque siempre detrás de ellas está Dios.

Y resulta que el verbo quiere amar más a los hombres pequeños y enredados en sus dimensiones de lo caduco, a los hombres enloquecidos en la valoración de lo mucho y de lo poco, a los hombres enfermos de un empacho de dinero y de cosas y de ciencias.

Joaquín y Ana, en Nazaret, lo sabe bien Dios, son dos de los pocos seres humanos que no están enfermos ni de dinero, ni de cosas, ni de ciencia. Y Dios siente ganas de volver a crear el universo. Y un día, toda la fuerza creadora de Dios, baja hasta Joaquín y Ana y juntamente con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, traen a la existencia algo que es inmensamente más grandioso que todo lo que creó Dios en aquellos siete días grandes del principio del mundo: MARÍA.

Parecía que todo seguía igual. Los romanos seguían dominando. Los hombres ricos enriqueciéndose más... Joaquín y Ana seguían en sus quehaceres. Pero lo que nadie sabía era que la serpiente del paraíso había sido burlada. Y que la tierra desde el cielo se veía azul, como se ve el cielo desde la tierra. Nadie sabía que se estaba celebrando por primera vez la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Vamos a situarnos alto. A mirar a María desde arriba, abarcando su figura con ojos de Dios. Vamos a remontarnos hasta el balcón de nubes al que Dios se asomó.

Dios para soñarla, puso ojos de hijo y de esposo. Ojos de hombre, de niño, de enamorado. Ojos de hijo que escoge Madre. Que ha podido escoger Madre como la mejor de todas. Así fueron los ojos de Dios.

Cuando nosotros nos ponemos a imaginar cómo sería de magnífico, de grande y de perfecto, algo en lo que se esmerase hasta el máximo, y se empeñase en hacer lo más bello, lo Mayor y más perfecto de que fuera capaz, nos perdemos; nuestra fantasía cae derrotada sin aliento, como un pajarito que intentara llegar a Marte. Lo más bello es para nosotros inimaginable. Sin embargo, eso ha sido ya creado un día. El Señor se esforzó hasta donde pudo y la hizo a Ella, a María. Ya no pudo hacer nada más primoroso ni más grande. Como no podía hacer otro Dios, hizo lo que pudo, lo más que supo y salió María.

Al querer Dionisio el Cartujano explicar como era esta maravilla salida de las manos de Dios, decía: "María es semejantísima a Dios". Y cuando Santo Tomás se propuso lo mismo, acabó diciendo: "María tiene una dignidad casi infinita". ¿Qué más se puede agregar? No sé. Pensad vosotros luego, si quereis, en el rubí con su sangre dentro y en el

topacio con su sol dentro,y en los arrecifes de coral,y en los glaciares...Pero no basta.Añadid toda la ternura de todas las madres,y la que siente hacia sus polluelos las aves más dulces,y el olor de la hierba recién cortada,y el color que tendría un puñado de nieve dentro del corazón del sol,y más y más.Después poned muchos puntos suspensivos,tantos cuantas estrellas veis en las más clara de las noches.Total...nada.

A pesar de ser tan bello este mundo,no podemos con sus datos reconstruir la hermosura de la Virgen.Porque Ella está limpia y este mundo es un mundo manchado;guarda la huella del primer pecado,de la cual Ella,la única,careció.Maria es la criatura original y escatológica,el paraíso perdido y el futuro paraíso.Este mundo,en cambio,es solamente un despojo de paraíso y un proyecto de paraíso.Tierra desflorada aunque tierra preparada,también.

Después que esta maravilla salió de las manos de Dios,hubo un silencio gozoso y Dios mismo fue el que pronunció por primera vez su nombre bendito:María.Y un estallido de victoria vibró en la creación.Parece como si el dragón infernal se revoliera furioso con alarido de muerte.Y nosotros,los pobres hombres,nos sentimos desde entonces ágiles,como si un peso monstruoso nos dejase de aplastar el pecho.Todos nos pusimos de pié y levantamos los ojos,y lloramos,dichoso llanto,con el alma en fiesta.

Ella aparecía radiante:vestida de sol,doce estrellas rodeando sus sienes y un cojín hecho de luna a sus piés.Sonaron las campanas de la gloria,estallaron los aleluyas y los niños cantaron:¡María,María!.Bramó el mar y el huracán arrancó un gemido a los chopos del río que gritaron también,¡María,María ¡.

Es el nombre que en adelante los pobres mortales deshechos por el pecado original y tropezando en este mundo con el dolor,la pobreza,la enfermedad y la muerte,tendremos siempre en nuestros labios como la mejor medicina y el consuelo más eficaz de nuestras miserias.Nombre robusto y suave.Durará toda la eternidad.Es un nombre apremiante y cien mil veces repetido;rima con porfía.Es un nombre que expresa a la vez,todas las delicadezas y respetos.Que a nadie obliga ni doblega.Una voz que rima con sería,amaría,con las tibias formas ponteciales,tan gentiles,de la conjugación.

María:calienta el rincón del pobre y pone brisa en las horas ardientes,agua de colonia sobre la frente abrasada,continencia en el corazón tumultuoso.

Nombre musical y placentero.Nombre esencial de la poesía,manantial y meta de la poesía."Al conjunto de todas las aguas,ha escrito alguien,Dios lo llamó María,mares,y al cúmulo de todas las gracias le puso por nombre María".Y así como a la mar van a parar los ríos todos,así confluye en la Virgen toda poesía;y así como de la mar se levantan las nubes que darán origen a las fuentes y riachuelos,así también,cualquier

inspiración,cualquier estremecimiento que de cualquier hermosura provenga,trae su principio del nombre inexhausto y dulce de María.

Cinco letras que se pueden combinar de innumerables modos y llenan los libros ,las bibliotecas y literaturas,la literatura universal,no es más que un caleidoscopio cuyas variantes nunca se agotan.

De pequeños,todos soñábamos con estrellas,y hasta queríamos una escalera grande para cogerlas una a una y ofrecérselas a mamá.Luego cuando la vida se abrió como un camino perdido,o como un mar sin camino,miramos la Estrella,buscando su rumbo y luz.Fué entonces cuando descubrimos la estrella en nuestro camino nuevo;nuestro velero estremecido abrió sus manos para agarrarse en las olas o en el viento,y se sintió columpiado en un abismo sin fondo;fue entonces cuando nuestros ojos y nuestro corazón,y nuestras manos,y nuestro ser vibrante,miró a la Estrella,la miró e invocó su nombre,¡María!;fue entonces cuando nuestro velero descubrió su presencia y se lanzó mar adentro apoyado en su Estrella.¿No ha sido todo eso,para nosotros en nuestra pobre vida,el nombre glorioso de María?

En todo niño hay un poeta latente.Uno se da cuenta inmediatamente de ello,cuando al abrir los ojos ante cualquiera de las maravillas naturales que Dios ha puesto ante nosotros,sentimos que nuestro espíritu y nuestros sentidos abarcan toda su grandeza y que nuestro subconsciente se pone a rimar.

María es una criatura en la que Dios ha reunido tal cantidad de hermosas cualidades,santidad,belleza,candor,pureza,inocencia,que ha robado por completo todo el fino sentido de captación de lo bello que hay en nosotros los hombres.

Todo poeta nació con unos versos a María,porque Ella fue siempre para el poeta cantera inagotable de adjetivos hermosos,de pensamientos sublimes,de frases inmortales.

Los primeros versos son siempre para el primer amor.María fue el primero y más puro amor de nuestra niñez.La delicadeza de nuestro amor infantil florecía con detalles ingenuos.Las primeras palabras que escribíamos al estrenar una pluma eran las del Ave María.En muchas ocasiones,candorosamente,hicimos cómplice a la Virgen de nuestros descuidos en el estudio,escribiendo en una de las hojas del temido texto los conocidos ripios:"Virgen Santa,Virgen Pura,haz que apruebe esta asignatura..." Y hacíamos versos.Malísimos versos que a nadie enseñábamos y que escondíamos emocionados en lo más profundo del cachivache de nuestros íntimos secretos.Versos que sólo Ella leía.Luego fuimos creciendo por fuera.¿También por dentro?

El hombre es un eterno adolescente.Y el adolescente extrañó el disfraz que quisieron vestirle.Nos venía ancho.Nos ridiculizaba.Procuramos olvidar antiguos amores y

sentimentalismos para no ser causa de risa. Seguimos grabando nombres, pero no precisamente el Ave María. Continuamos haciendo versos malísimos, como los otros, pero no tan puros.

Por no sé que malicia que no se aclara, tuvimos que cubrirnos con el antifaz que la vida nos obligaba a llevar, tapando al niño que poco a poco fuimos dejando morir. El aire acondicionado nos sedujo y nos echamos a sestear despreocupadamente, cobardemente. Nos arrastró la corriente impetuosa de los amorfos y terminamos sentándonos tranquilamente en nuestra butaca de espectador, indiferente ante el espectáculo de lo vulgar. El águila que pudimos ser, se quedó en pacífica ave de corral. Murió el niño y se malogró el poeta. Pero bajo la inventada corteza que cubría nuestra niñez seguíamos invocando en tono menor el nombre bendito de María. Y en nuestros apuros de niños crecidos y miedosos seguíamos llamándola como siempre: Inmaculada, Madre, Virgen, Reina, dulces nombres justificantes de nuestras cobardías.

Pero sigue habiendo una luz en la noche del mundo que se llama María. Y caminamos con las frentes brillantes con esa luz que es también de Dios, animados por el más ferviente deseo de vivir una vida nueva mejor, una vida nueva, bajo el manto azul de aquella cuya sonrisa nunca olvidaremos.

Ella nos puede siempre. Estamos indefensos delante de los ojos de María. Delante de Ella hay algo que nos sube a la garganta como un eructo del agua del bautismo, como un golpe de sangre de la Redención, que Ella nos sirve maternalmente. Ella es en nosotros un instinto del Espíritu Santo.

Quizá perdemos a Dios de vista. Pero a medida que de El nos alejamos, nos tira como una resaca redentora la necesidad de poder volver a El por el camino flexible y acomodado de los brazos de María. Y el "ruega por nosotros" se le dice ahora a Ella con un apremio singular, con un derecho nuevo, con este derecho último, que es el de la total miseria.

Así los santuarios de María se llenan de riadas humanas, de todos los turistas del dolor, de todos los hombres y mujeres rotos por la vida.

Cuántos hombres de hoy, que se glorian de prescindir de Dios, siguen buescando, como a contraorgullo, a la Madre de Dios Misericordiosa. Y la llaman a gritos, más o menos casi avergonzados, con un avemaria por la noche, besando su medalla, visitándola en la iglesia, mal santiguados al entrar, sin poder desentenderse de su imagencilla en la mesita o a la cabecera.

Ella es la primera verdad cuando se desmienten todas las harturas. Qué minuciosas confianzas se tienen con Ella y como se vuelve esperanza en la Madre siempre “fatalmente buena”, lo que no ha llegado a ser aún fé sencilla en el Dios Padre.

María es un buen modo de entablar negociaciones, sin la humillación de claudicar, en la línea de fuego donde se espera la embestida de Dios. Los hijos pródigos siempre vuelven al Padre de la mano de Ella. Los hombres desgraciados de hoy hablan a la Virgen, porque es muy fácil hablarle a Ella, desde todas las vergüenzas humanas. Cuanto más se acercan a la Virgen estos hombres huérfanos de hoy, más se dan cuenta recuperados, de que sólo su presencia es ya una fuerza.

Señora, tu eres la puerta de Dios siempre en vigilia, que se abre a todo el que llega y da en plena paz... Tu Hijo, Madre, prometía la corona a los que perseverasen hasta el fin. Son muchos los que empiezan cada día, tal vez con la más alta de las ilusiones y luego quiebran cobardemente, en una sacudida inesperada o bajo la asfixia aplastante de las grandes rectas, siempre igual, o cuando la soledad agobia, o frente a las pequeñas traiciones de los más seguros amigos... Vuelven la vista atrás. Dejan amontonada en la ruina la casa a medio hacer. Son muchos. ¡Somos muchos, Señora! Danos la mano fuerte y alivianos el bochorno con el aire de tu alegría. Llena con tu presencia, camino del único camino, la dura soledad. Y baja como una estrella piadosa, al horizonte cerrado que nos abrumba. ¡Santa María, socorre y conforta a los débiles! Tú que viste caer a Jesús con tus propios ojos de Madre. Y devuelvenos a todos la ilusión de andar hasta que lleguemos al descanso por Ti, que eres la puerta.

¡Socórrelos! ¡Socórrenos! ¡Senda alcanzable siempre para los que han perdido el camino! ¡Ruega por nosotros!

### Una novia de nieve

Un bien sucede a otro en esta tierra nuestra. Para que brille la noche debe morir el sol. Y el fruto penderá nuevo en la rama cuando su mismo crecimiento haya deshojado la flor.

Sería mejor no estar gozando el verano con la nostalgia de la primavera, sino hacer una estación ideal con lo más bonito de cada una de ellas.

Una mujer doncella tiene el interés de un huerto cerrado y una fuente sellada. Su belleza es fresca y hay una inocente maravilla en cada uno de sus ojos. Una mujer madre consigue plenitud gloriosa y la nueva extraña belleza que le da su fecundidad.

Dios hizo cosas grandes al unir, por ejemplo, la fecundidad del verano con la gracia inmarcanta de la primavera. Virgen y Madre. Así es María.

Pensó Dios con su eterna mirada puesta en su Ser infinito, en nuestra vida. Con nuestra vida pensó la madre que nos la diera. Con la madre pensó la mujer. Y la Mujer, así con mayúscula, que Dios pensó se llamó María.

Mujer es lo mismo que virgen; sólo dejará de serlo su cuerpo fecundo para venir a ser madre. O virgen o madre. Y las dos universales alternativas, santas. Y María, modelo eterno de Dios, Virgen y Madre y Santa. Santa Virgen María, Madre de Dios. Privilegio de Concepción Inmaculada y virginidad perpétua, antes de ser Madre, al serlo y después de serlo. Aquí tenemos un resumen de toda la teología de la mujer.

Ahora se publican teologías de las realidades terrestres; teología de la empresa, teología del trabajo, teología de la técnica... ¿No habrá nadie que escriba una teología de la mujer? Resulta que ya se ha escrito. Porque en el fondo eso será siempre una mariología.

Por encima de todas las ordinarietas y todas las bobadas con que algunos regalan a las mujeres, se levanta en triunfo todo lo hermoso y verdadero que se ha dicho a las madres. La madre, la mujer, no pueden recibir otro nombre que el de bendita, el que el ángel proclamó. La madre, la mujer es algo serio, tan serio como la vida. Porque la vida pasa por ellas como cosa exclusiva. No hay otra fuente. Los hombres somos frutos enteros de una madre. La Madre perfecta fue María. Pero necesitamos como nunca mujeres santas para salvar al mundo y para salvar a la mujer de la mancha del mundo.

Mujeres auténticas con el realismo femenino del pensamiento de Dios. Mujeres santificadas por lo único que santifica, que es el sacrificio. El sacrificio de la virginidad o el sacrificio de la fecundidad.

El sacrificio de la Virgen fue un privilegio único de sacrificio, que realizó al mismo tiempo la obligación de la virginidad y el holocausto de la fecundidad, Virgen fecunda y Madre Virgen.

Siguiendo el camino de María la mujer será auténtica tanto el ama de casa como la investigadora nuclear, la alcaldesa o la novelista.

El amor se hizo hombre para que los hombres pudiéramos hacernos amor. Y Dios necesito a María para que le diese su carne. Y en todo encuentro con Cristo, la Madre ha preparado el terreno, ha cuidado los detalles, ha tenido su parte silenciosa y quizás inadvertida, pero insustituible.

El mundo necesita madres buenas, Y no hay que pensar únicamente en las que llegan a serlo mediante la gestación y el alumbramiento. Porque, ¿Quién va a negar su parte de maternidad a esa monjita, a esa enfermera, a esa mujer, quienquiera que sea, que suple el vacío de la madre muerta o de la madre ausente? Seremos exactos si decimos que el mundo necesita mujeres maternas. Y las necesita, porque, como ha dicho alguien, el mundo es un pequeño niño desvalido. Y así como son indispensables unas manos femeninas para recibir y manejar eso tan indefenso que es el niño, así lo son para enjugar con delicadeza el sudor de la última agonía en la frente del moribundo.

La mujer maternal administra, en cierto modo, esa tremenda herencia de necesidad y de fatiga que el hombre lleva a la espalda como un fardo. La mujer maternal sumergida hasta los ojos en los combates y desvelos de la vida cotidiana, es en el fondo, la gran vencedora. Ella vence a la vida haciéndola soportable.

La humilde sencillez de la diaria victoria doméstica, esa absoluta falta de celebridad, constituye la mayor gloria de la mujer maternal. Los hijos débiles, los postergados, los culpables, los perseguidos, incluso los condenados..., todos esos seres que una sociedad como la nuestra no sabe o no puede soportar, todos tienen derecho al consuelo de la mujer maternal.

Se impone aquí un inciso, un inciso breve, como el culebreo de un relámpago. Un inciso sobre eso que hemos dado en llamar “mujer moderna” o “mujer objeto”. Considerándolo bien puede que quede en nada, en un poco de humo azul de tabaco caro y en cuatro o cinco tintes de maquillaje expresivo... ¡No es esa la gloria del sexo femenino! ¡Aunque deslumbré en las pantallas! ¡Aunque haga volver las cabezas por la calle...! La grandeza verdadera del llamado sexo débil, la más alta, es que forma en sus filas, silenciosa y modesta, humilde y recatada, la mujer maternal, que tiene una gloria comparable a la propia del soldado desconocido, aunque todavía están sin levantar sus monumentos. Aún no se ha estudiado ni siquiera someramente la heroicidad de la mujer doméstica. Hablo de la mujer que sabe cumplir cada día su importante misión silenciosa. De la que sabe callar, esperar, pasar por alto, y olvidar un agravio, una debilidad. La mujer que realiza en pequeño cada día una nueva encarnación de Nazaret. Uno la contempla y se acuerda de María. Es de ella de donde precisamente saca el hombre, el sexo fuerte, su mejor posibilidad de seguir sobreviviendo.

Papini dice, que el hijo que se fue de casa, el hijo pródigo, lo hizo porque en aquella casa no había madre. Porque la madre es la fuerza para acabar volviendo siempre. Dios ha querido aliar su amor por nosotros, su Encarnación, su Pasión, al de una madre. No es posible, se ha dicho, la aparición de vida alguna sin una madre que la dé.

Todos más o menos aprendimos a amar a nuestra Madre del cielo por medio de nuestra madre de la tierra. Para aprender otras cosas precisamos profesores

graduados, catedráticos de Instituto y de Universidad, Para aprender a amar a la Virgen basta la simple capacidad de un niño y el sencillo magisterio de una madre, Así aprendimos todos. Nada precisamos ahora aprender, sino sólo recordar. Recordar el niño que fuimos y la madre que se nos dio. De ella podemos estar seguros. Ella no nos engañó.

Será bueno que después de rodar tanto por la vida, después de tanto desgraciado aprendizaje, de tanta lamentable experiencia, volvamos a aquella entrañable experiencia primera, la que recibimos, rebosantes de inocencia, de labios de nuestra madre, de aquellos labios insobornables que entre beso y beso, nos enseñaron el camino. De aquellos labios de lejano eco que nos decían por la noche: "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen María y el Espíritu Santo"; de aquellos labios que si quizás han sido sellados por la muerte, podemos estar seguros de que siguen desde el cielo, junto a María, musitando oraciones por nosotros.

El "sí" de la Virgen fue duro, pero al mismo tiempo creador de la única verdadera felicidad: la de ser Ella misma, la de su fidelidad total. Y su dicha y su gloria más profunda nacen precisamente de su Maternidad. Es Madre y lo es por una exigencia de amor total, universal.

Por eso no sólo sintió la angustia de la muerte de Cristo. En definitiva El moría después de haber nacido. Moría como un fruto maduro y realizado. Pero la Virgen sigue sintiendo la angustia de cuantos mueren sin haber nacido. Sigue sintiendo la angustia ante la injusticia de quienes permiten que los hombres lleguen a la muerte sin haber podido realizar un trozo de historia, de su historia.

Y sobre todo María gime de dolor por todos esos hijos que el egoísmo, la ambición de una sociedad desnaturalizada, aberrante y demencial, mata en la misma fuente de la vida. El lamento dolorido de la inmensa legión de los no nacidos, ahogará con el tiempo, nuestras alegrías convirtiéndonos en los hombres más desgraciados del mundo, porque de algún modo nos encontraremos culpables de este horrible crimen contra la naturaleza.

La técnica materialista y la miseria han hecho hoy candente, universal, el problema. Dios sabe el número de los hijos no nacidos. O porque sus padres de la tierra les impidieron el primer paso en la vida o porque les cortaron el paso, camino ya de la luz.

El crimen es ahora publicitario, científico, oficial, legalizado. Y en viejos hogares de la más rancia pureza humana y cristiana ha penetrado friamente. Y se ha hecho connatural en la conciencia de los humildes por duras exigencias de la vida, bajo el

**ejemplo devastador de los pudientes, que hacen de él ley de familia por egoísmo y comodidad.**

**Los hombres se ha acostumbrado a administrar la vida. Para muchas familias los hijos ya no vienen de Dios y se aceptan luego como un don suyo. Los padres hacen de Dios ahora.**

**Sí, a María no le basta Cristo como su fruto. Necesita contemplar la sonrisa liberadora de cuantos viven en Él. ¡Que nazcan! No le basta que la llamen feliz quienes la admiran o le rezan como un fetiche, sin creer que también ellos pueden llegar a compartir su vida, sin que sean capaces de dar a Cristo su "sí". Ella no puede esperar más. Necesita sentirlos ya ahora cerca. Necesita que sepan que los ha engendrado y que son también frutos suyos.**

**Señora: dejamos hoy en tus manos esta llaga viva de nuestra humanidad. Tú conoces hasta donde llega la malicia y donde empieza, sorda y triste, la debilidad, la pasión y la ignorancia. Por otra parte, Tú eres Madre, totalmente Madre. Madre del Cristo Total. Todos los hijos de los hombres nacen para ser hijos tuyos, como son hijos de Dios. Tu aceptaste, ya desde la Anunciación y sobre todo desde la cruz, con el peso de gloria de tu Hijo Jesús, el peso del dolor de todos tus innumerables hijos. Tú no pusiste control a la vida que estallaba en Ti.**

**Madre: sacude la conciencia endurecida de los que pueden aumentar, sin mayores problemas insolubles, a la justicia y a la vida, la familia de Dios, y enséñales a renunciar al egoísmo y al poder, y al último modelo de coche o de abrigo de visón..., por el don de una vida nueva. Dale el sentido generoso de la paternidad. Desbarata misericordiosamente la técnica y la publicidad de los heraldos del control de la vida, que desconocen la más simple confianza.**

**Ayuda, Madre, a los pobres. Ensancha las paredes de sus casas, aumenta el sueldo del padre, pon a su alcance el pan, la ropa, el calzado, el colegio, la alegría,,**

**Bendice todos los hogares del mundo con tu presencia de Madre de todos, y recuerda a los ricos y a los pobres la ley cristiana de la continencia. Confórtalos a todos con la confianza filial en Aquel que viste a los lirios y alimenta las aves.**

**¡Madre de todos los hijos de Dios! ¡Santa Madre de las cunas vacías! ¡Nuestra Señora de los no nacidos! ¡Madre del Cristo Total! ¡Ruega por nosotros!**

### **Madre Virgen de Hijo Virgen**

**Ahora me vais a perdonar. Voy a intentar ser valiente, mejor dicho coherente... No me creo viejo, ni antiguo ni pasado de moda... Quizás simplemente... soy un clásico.**

cuando nace María y, a través de su virginidad, nos entrega a Jesús. El frente de la corrupción ha sido roto. Cristo levanta la bandera e invita a sus seguidores: "El Reino de los cielos padece violencia y son los valientes los que lo arrebatan". Y en las filas de Cristo empiezan a alistarse los valientes.

María triunfante ya en el cielo, triunfa también aquí, y en Efeso y en Calcedonia son proclamadas su virginidad y su maternidad, Y las montañas de la Tebáida, los arenales de Siria y los riscos del Sinaí se llenan de vírgenes. Y el mundo reacciona. Es una persecución incesante, solapada o cruenta. Y ayer sería Inés y Cecilia y Eulalia y cientos las jóvenes que en la hoguera o al filo de la espada no sueltan la flor de la pureza que Cristo prendiera en su pecho.

Y aquellos tiempos no tan lejanos en que cualquier muchacho en medio de la conspiración del demonio, el mundo y la carne, apretaba sus puños y el corazón defendiendo su integridad que él reservaba para fines más nobles. Ahora los llaman reprimidos... Ahora, ahora es para llorar...

Se advierte hoy por el mundo un proceso sumamente peligroso. Hoy se estudia más que nunca, o más exactamente, estudian más personas que nunca. Pero no parece sino que se descuida el explicar las lecciones fundamentales de la virilidad y la femineidad. Hoy más que nunca se precisan hombres hombres y mujeres mujeres. Es preciso que el hombre cultive denodadamente en sí aquel instinto de actuación social que es propio de su sexo; aquel instinto en virtud del cual, crea, trabaja, lucha y conquista.

Lo es igualmente que la joven fomenta de verdad el instinto de actuación maternal que le compete, ese instinto en cuya virtud, llegue con hijos o sin ellos a encarnar la mujer maternal que se precisa.

El actual espectáculo que ofrece El mundo es con frecuencia penoso. Como si se hubiera perdido el rumbo. Hace falta, como aconseja el Evangelio, un cambio de mentalidad por nuestra parte. Para muchas personas adultas y no digamos nada para los jóvenes, hablar hoy de castidad es sólo evocar una visión amarillenta y marchita de un mes de mayo lejano.

Algún día se hará el juicio implacable de lo que esa parcela de "mundo" que se llama a sí misma Occidente ha hecho, en fin de cuentas, por la humanidad. Y entonces, incluida la "cultura de película norteamericana", la cultura occidental será calificada como una hedionda cultura sin vírgenes y sin madres.

La cultura moderna fue fruto de la impureza. Nació de vírgenes profanadas, de hogares mancillados y de inmundos sátiros prepotentes. Al tiempo que una ola de soberbia contra la autoridad de la Iglesia fue también una ola de lujuria contra la virginidad de María.

Voy a seguir hablando de una Madre Virgen de un Hijo Virgen. Partiendo de aquí que nadie de asombre y menos se escandalice... Virgen y Madre... Hijo Virgen... Si ellos lo escogieron así... Por algo será. Algo tiene el agua cuando la bendicen...

Dice el Génesis que Dios, tocado por un íntimo dolor del corazón, vió la malicia de los hombres y se arrepintió de haberlos creado. Y envió un diluvio de agua, como un grande, un gigantesco bautismo social sobre la humanidad. Y envió también un diluvio de fuego como una cruenta purificación. Todo como para preparar el día en que el Verbo se dispuso a iniciar su Redención.

Un niño iba a entrar en el mundo, cuya naturaleza humana entroncaría con lo divino al ser invadida por la segunda Persona de la misma Trinidad. Una flor divina iba a germinar en medio del barrizal. Era preciso preservarle una parcela. Cristo, el nuevo Adán, entraría por un camino nuevo. Y hubo una parcela de tierra humana bendita, preservada, sobre la que vendría, a su tiempo, la sombra fecunda del Espíritu.

Lo vió Isaias cuando siglos antes y contra toda ley, anunció: "He aquí que una virgen concebirá".

Hoy cuesta trabajo comprender la mentalidad de los judios respecto de la mujer virgen. Porque la primera ley, anterior aún a la prohibición relativa del árbol, fue: "Creced y multiplicaos". La Biblia nos habla de más de cien mujeres, pero no hay ni una sola que no desee tener hijos. Carecer de hijos era un oprobio en unos tiempos en que no se conocía otra generación que aquella de la carne.

A un mundo así va a llegar Cristo, y lo va a hacer entrando por la puerta nueva de una mujer virgen.

Sería María, a sus catorce o quince años, como una flor exótica al revolver en el secreto de su mente pensamientos de virginidad. María fué divinamente genial. Ingenuamente santa. No ofreció a Dios su virginidad para llegar a ser madre de Dios, para que Dios viniera así a ser suyo, sino para ser Ella más de El.

María fue la única mujer que permaneció como fue vista por la mente de Dios. Solo Ella es como Dios la pensó, como El la quiso. Porque Dios nos ve de dos maneras, como nos desea y como somos de hecho. Y de esa bendita tierra preservada entre el barro, cubierta por la sombra fecunda del Espíritu, germinó la pura flor que es Cristo.

Fue preciso que rodaran los siglos por millares mientras Dios preparaba el planeta para la aparición del primer hombre. Tampoco el mundo se hallaba preparado para el triunfo del espíritu sobre la materia, de la pureza sobre la carne. Hay una preparación secular. Dios prepara al hombre para las formas superiores de la castidad. Culmina

Si observamos la prensa occidental comprobamos con aplastante frecuencia y sensacionalismo, que a Europa lo que le interesa son las fotografías y las vidas “ejemplares” de una serie de elegantes mujerzuelas que ni han querido ser vírgenes, ni han sabido ser fieles, ni han deseado ser madres.

A una línea a favor de la virginidad y de la castidad cristiana, se oponen miles de escritores, en artículos, radioguiones, revistas, representaciones, películas, novelas, infestando las almas jóvenes con su tráfico escandaloso de amor corrompido. Hasta los médicos materialistas han invadido la literatura con su impúdica “sicología pornográfica”

Debiera ser un continuo tema de prensa, ¡qué idealismo!, el hecho de que Dios haya declarado su predilección por la virginidad haciéndose hijo de virgen. Cristo ha enseñado que el Reino en todo el esplendor de su riqueza de espíritu, está reservado a los que se han hecho “eunucos por su voluntad”, dicho esto con una de esas frases agresivas que Cristo guardaba para hacer resaltar el contraste violento entre el mundo y su Reino.

No se ha dicho con el tono que ello exige que la virginidad o la castidad son el más alto ideal de la humanidad, y que es Dios mismo quien lo ha propuesto a los hombres. Castidad en la juventud, castidad hasta en el matrimonio, castidad en la profesión religiosa y hasta el celibato seglar.

Mientras el ideal de la virginidad y de la castidad no sea el más alto para la juventud occidental, el Occidente seguirá sin vírgenes, como también sin madres, y todos los productos de la cultura occidental irán sellados con la huella infame de la Bestia que pone asechanzas al calcañar de la Virgen Ntra. Señora.

“Cuando un hombre auténtico ama a una mujer auténtica, en el fondo ama a la Virgen María, de la que su amada es una evocación celestial”. O sea una evocación de lo femenino eterno, que vibra en el corazón del hombre con la resonancia del corazón de Dios y le lleva a buscar la mujer tal como Dios la quiere en su designio de amor.

Lo peor de la impureza, lo peor del fango consiste en hacer insensible el corazón del hombre y la mujer a la significación y resonancia eterna de su amor, en hacer inepto al hombre para saber lo que es una mujer, en hacerle incomprensible que la unión casta de la carne es símbolo del amor divino en su designio de fecundidad.

No hay mujer auténtica, aún siendo madre, sino permanece virgen en su espíritu de sacrificio. Si no hay vírgenes, no hay mujeres, ni hay madres, ni hay promoción social de la mujer. El supremo testimonio cristiano a favor de la mujer es la vida virginal. La suprema belleza de la mujer está en seguir la moda inmutable de María.

**Ahí esta Ella a su disposición. Ya hay un camino. Para combate semejante tenemos capitana;”María,terrible como como un ejército en orden de batalla”**

**Señora:los predicadores hace tiempo que se cansaron ya de sensurar y la conciencia de las mujeres que siguen la moda hoy,cierta moda,se ha dormido beatíficamente,enferma de insolación.**

**“No sé a dónde vamos a parar,se oye de vez en cuando.Se ha perdido el pudor... No hay quién detenga eso ya...”**

**El descaro se ha hecho costumbre,es verdad.Y las mujeres no quieren hacer el ridículo y,además,”no es para tanto”,dicen ellas...¿Por qué no sabremos ser cristianos y modernos al mismo tiempo?**

**Tú,María,Virgen Inmaculada,pureza hecha mujer,despierta el sentido de la dignidad en la mujer,y descubrele el secreto de la verdadera hermosura.Líbrala de la esclavitud de la moda.Tú que solamente fuiste esclava del señor.Mirarte a Ti es casi sorprender a Dios.**

**¡Oh Purísima,oh hermosa:implanta victoriosamente entre las mujeres que Tú has glorificado hasta las alturas de la Maternidad divina,la moda de tu pureza,la elegancia de tu humildad,la belleza de tu gracia!**

**Madre,recoge todo el cascabeleo del alma de nuestras jóvenes,asienta en la verdad la bandera llameante de sus cabezas,pon un sello de pureza sobre sus ojos rientes y vitaliza la riqueza suelta de su juventud con fermento de cristiandad,responsable y conquistadora.Comunicales un resplandor de Ti.Que podamos verte en ellas.Que el paso de su belleza desentoxique el mundo.Que sean ellas un ala de vanguardia en la batalla de un mundo mejor y más limpio.**

**Madre:llamarte a Ti es invocar a la pureza misma.Dios te hizo lirio y resplandor,milagro sin mancha de nuestro barro...**

**Señora venimos a Ti avergonzados y deshechos... Nos arrastra la pasión cobardemente día tras día.Ha llegado a ser el signo de nuestra vida oscura.La pasión nos obsesiona,nos domina.**

**¡Madre!¡Madre! nos sumergimos en tu pureza como en un río claro de libertad.**

**Sabemos en el fondo de nuestra alma creyente que la castidad no es imposible.¡Estamos seguros que podremos vencer!¡Queremos convencernos! Pero te necesitamos a Ti.Ya conocemos hasta donde llega la debilidad de nuestras**

fuerzas. Envuélvenos en el aliento de tu virginidad, defiéndenos de las asechanzas de aquel a quien Tú venciste en el primer destello de la aurora.

Virgen y Madre, cuando los ojos tropiecen, ¡míranos! Cuando el corazón se abra, ¡ámanos!

Después de Dios. Tú eres la belleza más múltiple en la sencilla hermosura de tu ser de Madre. Tú tienes todos los nombres y todos los lugares de la tierra, han abierto la flor de su historia para Ti. Tú eres el “tema de los siglos”, dice la antigua alianza. ¡Un despacho de Dios al alcance de nuestras necesidades e incertidumbres!

Sabemos también que un día, muy pronto, podremos mirarte los ojos inefables, donde canta la gloria de Dios, con unos ojos otra vez de niños, y tendremos la alegría viril de ser castos y empezaremos a gustar en nuestras almas y en nuestros cuerpos también el gozo verdadero del amor.

Esta noche quizás, mañana al salir a la calle, en la oficina, el domingo, en el viaje aquel..., danos la mano y sálvanos, Virgen purísima, lirio de carne humana, hermosura y castidad hechas mujer. ¡Ruega por nosotros!

### Un beso en el adios

He intentado, amigos, desglosar el nombre bendito de María como una rosa de los vientos, y la he llamado Inmaculada, libre de la culpa primera que aún los pobres hombres soportamos. Y Madre, Madre de Dios y de los hombres y Mujer bendita, ejemplo de maternidad florecida. Y Virgen, virgen perpétua, que goza del honor de la más fecunda maternidad, sin mengua de la más perfecta virginidad.

Ahora el pregonero se despide de María, la besa en el adios, se acuerda de su dolor y le reza:

Señora: Tu dolor es el sello de tu Maternidad. El contrapunto de tus alegrías. La aureola de tu corredención. La vocación terrena de tu vocación universal de ahora, en el cielo. Santa María de los grandes temores: Corazón traspasado por la suprema angustia: confórtanos; ahuyenta de nuestra hora la sombra del miedo inútil y el temor de la guerra y la zozobra corrosiva de la inseguridad social y todas esas pequeñas angustias que nos acribillan.

Tu sufriste en soledad cuando los más íntimos no creyeron en tu Hijo ante la muerte. Tu lucha es la bondad. Tu fuerza, la dulzura. Tu método, el tiempo. Sin prisas. Sin radicalismos. Porque el amor nunca tiene tiempo y siempre es fecundo.

Te ruego por todos nosotros siempre solitarios que no sabemos ofrecerte directamente nuestros dolores intactos, vírgenes, sino después de haberlos pasado por todas las manos en busca de un torpe consuelo.

Estrecha entre tus brazos, con mucho cuidado esos despojos benditos. Es tu Hijo, el de la Redención. En El y con El recibe entre tus brazos también a todos los hijos menores, a todos los hombres de la tierra, todos los lastimados, maltrechos, cubiertos de sangre e ignominia. No niegues el asilo de tu regazo a nadie. Abre tus manos a todos.

Envuelve en la seda de tu Corazón a nuestra Archicofradía que desde el principio respiró con tu nombre, Señora Nuestra de los Dolores.

Sabemos que podemos venir a Ti con todas las tristezas y todos los quebrantos: nunca podrá rechazarnos tu corazón, Dolorosa. Esta es la más bella esperanza de la Humanidad: saber que Tú siempre estás pronta para el alivio de sus dolores. Todos tenemos una cuna para el sueño desvelado en tu corazón.

Tus siete dolores son para nuestras almas como siete sacramentos, que transforman el agua en vino, el amor humano en amor celestial, nuestro dolor en dolor tuyo.

Nos duelen tus dolores. Acepta los nuestros, porque unidos a los tuyos también son Redención.

Adios, Madre, te queremos mucho, créelo, No te vamos a querer si te quiso Dios. Te quiso desde siempre, desde la inmensa eternidad. Tanto, que, cuando pronunció la primera palabra que atronó el espacio infinito, todavía por estrenar, cuando dijo aquello de: "Hagase la Luz", seguro que lo dijo pensando en Ti.

Fr. José Luis Zurita Abril  
Carmelita Descalzo

Málaga 6 de Diciembre 2007